



LOS SOLTEROS SE REUNEN

En Mallorca se ha celebrado la I Reunión Internacional de Solteros.

Aunque el comicio sorprende por lo inusitado, no vayas a creer, lector, que se trata de una cosa de poca monta. Se celebraron fiestas, certámenes e incluso, al final, se nombró «Mis Soltera 1955», que ya es mucho nombrar; porque ¿quién puede asegurar que dentro de este mismo año no puede la señorita elegida contraer matrimonio y tener que abandonar su trono de soltería?

Pero lo más importante de esta reunión fué, al parecer, la secuela de idilios que en ella se iniciaron,

De manera que si alguien cree que un congreso de solteros (y solteras, naturalmente) no puede contener ninguna finalidad, que deseché tal idea y se convenza de una vez: un congreso de solteros puede muy bien ser un camino como otro para llegar al matrimonio.

Instancia al Meteoro

El tiempo ha vuelto la espalda a San Feliu de Guixols. El tiempo atmosférico, claro está, porque el otro le sonríe con la mejor de las sonrisas. Su prosperidad está asegurada, y por lo tanto no hay que preocuparse. No hay que preocuparse por nada.

Únicamente somos de la opinión de que debería nombrarse una comisión para que se entrevistara con el Meteoro, que es el lugarteniente para esta zona de los grandes Señores del tiempo atmosférico. El es quien maneja los rayos, los truenos, el que provoca los apagones, y hasta el que arroja esas piedrecitas de tamaño sorprendente con que cerró el mes de agosto, y que nuestros redactores midieron con un pie taponero, pues daban sus medidas en longitud y en diámetro.

El Meteoro se ensaña demasiado con los pobres guixolenses, que somos una gente pacífica que no hacemos mal a nadie ni creamos conflictos a nadie. No hay más que ver la alegría que reina por doquier en nuestras calles, plazas y paseos, y el rumbo y tronío de nuestras diversiones.

Pero, en cuanto llega el sábado y el domingo, todos aquellos que soñaban con irse al campo o al mar ven frustradas sus legítimas esperanzas por la aparición del techo prefabricado de nubes con que el Meteoro, apostado en San Daniel, o en la Mare de Déu del Mont, a en el Montseny, nos obsequia. El Meteoro ha esperado pacientemente a que Doña Filomena haya puesto las croquetas y las berengenas y las tortillas en las fiambreras. A que Don Feliciano haya empaquetado los bañadores en el albornoz gris perla y a que Tinita se haya ajustado por enésima vez el pañuelo multicolor a la cabeza. Iban a ir de excursión: los nenes estaban ya a punto, limpias las rodillas, impaciente el ademán. Y, de pronto, el Meteoro da un silbido desde detrás del Passallis, y ya tenemos a las nubes en danza. Al conjuro de ese mágico silbato, las nubes comienzan su danza, se entrecruzan, vienen, pasan, se deshilachan, se revuelven, y poco a poco se entrelazan y amontonan y ennegrecen. ¡Adiós excursión a la Font Picant! ¡Adiós deliciosa mañana en la Conca! A quedarse en casita, y a maldecir al Meteoro.

Y ello, un alísimo porcentaje de do-

mingos de verano. El Meteoro solo tiene en cuenta a los turistas, que pueden bañarse o irse al monte cada día. No le importan un pito los pobres indígenas que esperan ilusionados el día de fiesta para hacer un poco de turismo. A esos que los parta un rayo, piensa el Meteoro... igual que los de la plaza del mercado.

Por eso es de toda urgencia el nombramiento de una comisión que eleve al Meteoro una razonada instancia acompañada de la memoria correspondiente, en la que se hagan ver las razones que asisten a los indígenas para suplicar un abonanzamiento del tiempo atmosférico en domingos y días festivos. La citada Comisión estamos dispuestos a encabezarla los que componemos con toda buena voluntad y no reconocido acierto este semanario; solamente nos falta fletar un cohete estratosférico, pero ello será cosa fácil.

Construimos un simple cohete en que quepamos los de la comisión, lo bautizamos con el nombre de «Precio de venta al público» y verán como enseguida se sube más alto que las nubes, hasta el palacio del mismísimo Meteoro.

U

Carrerilla Semanal

ADIÓS AL VERANO

*Las lluvias se acercan,
el calor amaina,
los atardeceres
nos traen nostalgia.
Las doradas playas,
ora tan pobladas
de slips y bikinis
y pieles tostadas,
se verán desiertas,
¡solas con sus barcas!*

MORALEJA

*Réstale un consuelo,
sin embargo, al mar:
las bellas sirenas
y sus seguidores
vendrán otros años
con nuevos colores.*

*